

REVISTA CONTRATIEMPO

AÑO XI - N° 3 / Primavera 2011

Arte, Pensamiento y Política

www.revistacontratiempo.com.ar

**Macedonio Fernández y el
peronismo:
una carta inédita**

DANIEL ATTALA



Manifestación peronista
(1951) Foto: Archivo
General de la Nación
(Argentina)

Macedonio Fernández y el peronismo: una carta inédita

DANIEL ATTALA

Para Macedonio la literatura, así como ninguna de las otras artes, no era ni debía ser simple ficción, juego anodino y evasivo, entretenimiento sin vínculo eminente con lo real (lo que importa). Tanto es así que el vocablo *literatura* no figura en su diccionario, como si desde un comienzo hubiera asumido el desprecio que profesa el verso de Verlaine hacia lo que resta una vez que se quita lo importante: *et tout le reste est littérature*. Y lo importante, en lo que atañe al arte de la escritura, Macedonio buscaba captarlo en conceptos de intención normativa como *Belarte* o *Arte Conciencial*, o más específicamente, *Prosa*, *Prosarte*, *Belarte de la Palabra* o *Palabra Pura*... Las exigencias que contenían estos conceptos eran de un rigor extremo y por lo tanto de muy difícil sino imposible ejecución.

Para todas las disciplinas artísticas, incluidas por supuesto las literarias, Macedonio buscaba una aplicación de eficacia práctica. Así, por ejemplo, el Humor, que ha de ser conceptual y no groseramente realista, adquiere su sentido y justificación de su poder liberar a las personas de la sujeción a la racionalidad, mientras que la Novela lo adquiere de su poder liberar a los lectores de la sujeción a la muerte.

No siempre esta búsqueda de una aplicación práctica exacta para cada disciplina artística le daba resultados. Pero una lectura somera de sus escritos sobre ello muestra que en términos generales, para Macedonio el arte debía contribuir a terminar con la servidumbre del ser humano, o si se prefiere, promover la liberación de lo propiamente humano que posee el animal que calificamos de hombre aunque rara vez merezca ese trato. Lo mismo, de todos modos, se puede decir de la disciplina a la que con más ahínco se dedicó, por él llamada metafísica, y que debía procurar a sus cultores el “estado místico”, una liberación semejante a la que procura el arte pero por vía de crítica y meditación, no de prestidigitación, de magia, o para decirlo con Cervantes, de tropelía.

Éste es el trasfondo doctrinal de muchos aspectos de la obra de Macedonio, incluido el que atañe a lo político. Una escala de valores trabaja su pensamiento y en la cúspide de esa escala está lo Humano, captado en conceptos como Conciencia, Persona o Pasión, más o menos intercambiables entre sí por más que pongan énfasis en matices diferentes. Lo esencial, empero, es que todos ellos contienen la noción —que alguna vez se hace explícita de este modo— de *libertad*, una libertad entendida a menudo como rompimiento del orden racional (Mística) o del orden natural

egocéntrico (entrega al otro o Pasión). Este último dato inscribe lo social en el meollo del pensamiento y del arte de Macedonio. Y ello se advierte en su concepto de "Beldad Civil", donde el parentesco, dicho sea de paso de raíz platónica, entre política y arte, es evidente, en la medida en que piensa la justicia en términos de belleza, o tal vez, muy probablemente, la belleza en términos de justicia. Al inicio de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* (obra de 1928), se leen estas líneas: "Un Estado, cultura, arte, ciencia o libro no hechos / para servir a la Pasión, directa o indirectamente, / no tienen explicación". Entiéndase: Pasión o salto del Egoísmo al Altruismo.

Lo que se acaba de leer no es ningún misterio: se advierte en casi cada página de las *Obras Completas* de Macedonio y en términos generales en muchos de sus comentaristas. Tampoco son un misterio las que podemos llamar, hablando mal y pronto, sus inclinaciones políticas de superficie o folclóricas (así las llama Marechal): en su juventud y siendo próximo, cuando no íntimo, de los principales fundadores del socialismo argentino (entre los que estuvo su propio hermano Adolfo), Macedonio se definía como *anarquista* (y añadía, igual que hacían sus amigos los Borges, padre e hijo, *spenceriano*, es decir, favorable al individuo y receloso de gobiernos y de Estados); en su madurez adhirió, aunque de manera tímida, al irigoyenismo, parece que sobre todo por lo que el líder radical tuvo de paladín de los intereses nacionales, de americanista y de democrático. Y al propio Hipólito Irigoyen parece haberlo admirado. También es conocida su fugaz y ambigua (por la mezcla de humor e ironía con que parece haberla encarado) campaña presidencial de sí mismo, a comienzos de los años '20, así como su confesión posterior de que él carece del perfil del político ejecutivo y tiene más bien el del consejero o asesor, capaz de soplar desde bambalinas ideas al oído del político. Se sabe que durante los años '30 y '40 frecuentó a varios miembros de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), con el ejemplo paradigmático de Raúl Scalabrini Ortiz, cuya amistad conservó hasta el final, y aún de Natalicio González, presidente del Paraguay durante 1948 (fue derrocado al año siguiente por Alfredo Stroessner), y editor,

en 1953, en México, de la obra poética del ya para entonces finado Macedonio. En la cuenta de esta proximidad con FORJA hay que colocar su calurosa amistad con Ricardo Bosch (teniente coronel del Ejército Argentino, hermano de Consuelo Bosch, amiga pasional de Macedonio durante los últimos veinte años de sus vidas, ya que murieron con pocos meses de diferencia), y por lo tanto su participación, aunque muy indirecta (a través de consejos doctrinarios, precisamente, y de "letra" en alguna proclama) en la insurrección armada sucedida contra el gobierno de Agustín P. Justo en 1933, encabezada por dicho teniente coronel y conocida, en parte por el libro de un protagonista de renombre, Arturo Jauretche, como Paso de los Libres.

Todo esto el lector lo encuentra disperso entre las cartas de y a Macedonio recogidas en el Volumen II de sus *Obras* desde 1976 (Editorial Corregidor). Puede así mismo encontrarlo en varios trabajos, como por ejemplo en *La biografía imposible de Macedonio Fernández*, donde Álvaro Abós redistribuye de manera narrativa numerosos testimonios y gran parte de los hallazgos hechos por los especialistas, muy en particular Ana Camblong y Carlos García, en los últimos años. Huelga decir que también quedan muchas dudas sobre todos estos temas; las lagunas documentales son enormes. La mayoría de las cartas de Macedonio a Roberto Bosch, por ejemplo, están perdidas, lo mismo que las de Bosch a Macedonio. Y de allí para atrás: poco y nada se sabe con exactitud sobre el punto hasta el cual fue partidario de Irigoyen; poco, por ejemplo, sobre si estuvo o no a favor de su reelección en 1928; poco también sobre si participó o fue simple testigo de la conformación del socialismo a finales del siglo XIX; poco y muy poco sobre la fantasía legendaria de crear una colonia experimental en el Paraguay por esa misma época... Y así con todo lo que podría iluminar esta cuestión de lo político en su vida y en su obra.

Pero donde ya no es poco sino nada, pero nada de nada, lo que se conoce, es en el modo como Macedonio vivió y consideró la política argentina de los últimos seis o siete años de su vida, es decir entre 1945 y febrero de 1952, en que muere. Dicho de otra manera: nada se sabe sobre su relación con ese fenómeno mayor de la política



argentina que es el peronismo. El objetivo de este artículo es brindar el primer testimonio directo de esa relación: una carta escrita por Macedonio Fernández el 2 de enero de 1950 a un familiar suyo, funcionario del gobierno peronista de la provincia de Buenos Aires, Dr. Julio César Avanza.

No tuve ocasión de indagar en los archivos existentes los pormenores que podrían ayudar a responder algunos de los muchos interrogantes que esta carta despertará en el lector. Otros lo podrán hacer mejor que yo, pero para ello es necesario que se conozca este documento, razón por la cual me apresuro a publicarlo. ¿Por qué no fue incluido por Adolfo de Obieta, editor de Macedonio, junto a las otras piezas del epistolario? Esta cuestión se puede hacer extensiva al silencio que suele guardar Obieta en lo relativo a las relaciones de su padre con la política, y muy especialmente con aquella que caracterizó al país durante el período 1945-1952. Porque tampoco en el libro de memorias que escribió al final de su vida Adolfo de Obieta, *Memorias errantes*, libro por otro lado precioso, dice una palabra sobre el parecer de su padre acerca del peronismo.

Se sabe —Ana Camblong lo dejó demostrado— que Obieta escogió como editor ocultar ciertos asuntos relativos a su padre, en especial su vida sentimental: en *Museo de la Novela de la Eterna* (publicada en 1967) omite toda referencia que pueda inducir a pensar que el personaje Eterna tiene algo que ver con la mencionada Consuelo Bosch, viuda de Sáenz Valiente, omisión que a la postre ha cimentado uno de los fraudes más flagrantes de la crítica literaria y psicoanalítica argentina, la que iden-

tifica a Eterna con la esposa muerta de Macedonio, Elena de Obieta (con lo que el hijo, que se hacía llamar a sí mismo Adolfo de Obieta, hizo en la novela de su padre lo mismo que en su propio nombre: sustituir al padre por la madre). El que dicho fraude —que en rigor de verdad se convierte en tal en las obras publicadas después de que el ocultamiento fuera denunciado por Camblong en su edición de *Museo* de 1993— haya tenido una descendencia literaria y musical de fama, no lo exime de su naturaleza de error. Pero volviendo al peronismo: Obieta en su vejez lo reconoció, al error, o mejor dicho al engaño, al punto de figurar como editor en compañía de Camblong en esa edición de 1993, y al punto de finalmente haber incluido en sus memorias, aunque de manera algo esquiva, largas anécdotas sobre su padre y Consuelo. Pero si esto hizo con relación al tabú de la sexualidad de su padre, no lo hizo con relación a ese otro tabú que es aquí, al parecer, el peronismo. Sus *Memorias errantes* (de 1999) nada dicen al respecto, como tampoco lo hace, falto probablemente de material fidedigno, Álvaro Abós, ni ningún otro de los recientes trabajos que llegaron a mi conocimiento.

La carta figura entre los papeles de Macedonio conservados en la Fundación San Telmo (Buenos Aires); la publico gracias a la generosa autorización de su director Nicolás Helft. Figura mecanografiada, probablemente por Adolfo de Obieta, y está dirigida, como dije, al Dr. Julio César Avanza. Una segunda parte se dirige a la esposa de éste, Celia Carmen del Mazo Suárez (“Quita”). Va en bastardillas lo que en el documento aparece subrayado:



2 de enero de 1950

Querido Doctor Avanza:

Puse esta carta a su dirección porque estando inseguro de mis datos numéricos de esa dirección, su nombre es muy conocido allí, caso de error. Aprovecho para desearle tareas no muy fatigosas y fecundas para el país colaborando en el gran capítulo de historia argentina que es ya y que será más aun, el memorable pensamiento del Presidente Perón. Sigo el gran esfuerzo en todos sus intrincadísimos trances y rubros y aun estoy muy lejos de dominar el cuadro del intenso plan particularmente arduo en el tema universalmente muy nebuloso de cómo debe ser el *tratamiento*, la relación entre Poder Político, misión que debe tener *o no debe tener* lo Político con el Trabajo. Yo soy spenceriano viejo y creo que el ideal es mínimum de Estado y mínimum de nacionalismo. "Estados" y en su aspecto internacional "Naciones" no favorecen el vivir de esta Humanidad. Pero no puedo decir que estoy seguro de nada en estas opiniones.

Salud amigo Avanza.

Suyo.

Macedonio Fernández



Prodigiosa Quita:

No pude dar por teléfono con Elais; desde el día 31 llamo por teléfono a 31-7226 y no contestan; por tu dulcísimo intermedio que lleguen a todos mis augurios de nuevo año. Estuve enfermo y no he quedado muy bien todavía por eso escribo muy poco a personas que quiero bien.

Sea tuya toda posible tranquilidad y contento.

De ustedes.

Macedonio Fernández

Las Heras 4015, planta baja.

Julio César Avanza nació en Buenos Aires en 1915 y murió en 1958. A comienzos de 1950, fecha de la carta, era según se dijo ministro de educación del gobierno provincial de Domingo Mercante, una de las personalidades más destacadas y poderosas del primer peronismo y a quien, sin embargo, Avanza va a seguir, igual que tantos otros, en la desgracia en que empezó a caer, frente al líder Perón, a partir de 1951. Avanza fue ministro precisamente entre 1949 y 1952, cuando terminó el período electivo de Mercante. Después pasa en la cárcel, por motivos políticos encubiertos bajo acusaciones de fraude, más de dos años, entre 1952 y 1955, episodio que parece haber minado su salud (sufría del corazón), ya que muere, poco después de liberado, con apenas cuarenta y dos años de edad. Macedonio lo conocía por lo menos desde 1946, año en que Avanza contrae matrimonio con una prima suya, a quien va dirigida la post-data, Celia Carmen del

Macedonio Fernández
(c.1950). Julio César Avanza.
Ambas fotos fueron suministradas por el autor

Mazo Suárez, hija de Elais Suárez y de Ignacio del Mazo, tío materno de Macedonio. Pero antes aún, en 1941, Macedonio había publicado un texto en una revista codirigida por el joven Avanza, que además de abogado y funcionario político fue poeta, traductor, crítico y editor de revistas. Ésta se llamó *Teseo* y publicó cuatro números, todos en 1941; el escrito de Macedonio apareció en el tercero (“Es la sombra en el día de amor” / Poema a la Eterna). Durante la gestión de Avanza se editó, seguramente bajo su inspiración, una revista de excepcional calidad en el marco de los gobiernos peronistas de la época y quizá de todas las épocas: *Cultura*, con 12 números entre 1949 y 1951. Por último, es importante tener presente que Avanza había formado parte de la juventud de FORJA, y que como parte del círculo del coronel Domingo Mercante y de Arturo Sampay (sobre quien volveré más adelante), fue convencional por Buenos Aires en la Constituyente de 1949.

Otra referencia a Julio César Avanza en la correspondencia de Macedonio se halla en una carta a la esposa de éste, Quita, Celia del Mazo Suárez, datada seis meses después de la que se acaba de transcribir y recogida en el *Epistolario* (p. 242-243). En ella, Macedonio insiste con una recomendación de una joven vecina de edificio (en Las Heras 4015, frente al Botánico), amiga suya desde 1945 y más tarde esposa de su hijo Adolfo, María Teresa Amirall, para que el ministro la nombrase profesora en un conservatorio de música. Esta circunstancia podría sugerir la hipótesis aviesa de que el interés por el peronismo que Macedonio declara al ministro tiene una segunda intención. Pero sólo menciono esta fantasía para repudiarla de inmediato por no corresponder en absoluto con la conducta de Macedonio durante toda su vida, en especial en lo que atañe al producto, aún de carácter privado como es el caso aquí, de su pluma.

Dije antes que hasta hoy no disponíamos de ningún testimonio directo de la relación de Macedonio con el peronismo. Ahora voy a decir que sí disponemos, en cambio, de uno indirecto, aunque por lo que sé, casi no ha sido recogido ni mucho menos discutido por los comentaristas, razón por la cual me parece útil sacarlo a

flote para que quienes deseen proseguir la indagación lo puedan tener a mano. Varias cosas de las que en él se dicen son inexactas, y alguna incluso, falsa con seguridad, pero no es éste el lugar de discutir las. Se trata de un pasaje de un artículo de Arturo Sampay, dedicado a Jauretche y publicado en el número 17 de *Realidad Económica* (1974), revista que el propio Sampay había fundado cuatro años antes desde el IADE. Recuérdese que Sampay también fue constituyente de la Convención del '49, también estaba vinculado a Mercante y también, como Mercante, Avanza y varios otros peronistas y no peronistas, sufrió persecución bajo el segundo gobierno de Perón. En la página 122 del nº 17 de *Realidad Económica*, en un artículo titulado “Jauretche”, Sampay escribe (entre corchetes van nuestras observaciones; agradezco a Guillermo Munné mi conocimiento de lo que sigue):

José Luis Borges [sic], aún bajo la benéfica influencia política de Macedonio Fernández, le pide a Jauretche que le confiera el honor de escribir el prólogo de la obra *El paso de los libres*, donde equipara el valor literario de esos versos a los del *Martín Fierro*. Macedonio Fernández comparte el destierro de los hermanos Bosch [afirmación todavía nunca comprobada]. Aunque emigrado al Uruguay por cuestiones amorosas [la relación pues entre Macedonio y Consuelo Bosch era de conocimiento público], vive en Montevideo en la casona que hacía de campamento del estado mayor de los rebeldes y aporta su estilo a la hazaña de los Bosch y Jauretche, redactando la proclama revolucionaria. (Macedonio Fernández se cuentan entre los que fundan el partido socialista a fines del siglo XIX; en 1927 adhiere a la candidatura de Hipólito Yrigoyen acompañado por los jóvenes poetas de su círculo, José Luis Borges [sic], Leopoldo Marechal, Ulises Petit de Murat, Enrique y Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, Francisco Luis Bernárdez, Carlos Mastronardi, Horacio Rega Molina, y en la época del gobierno justicialista es entusiasta de Perón y Eva Perón, a quien comparaba, según le oímos decir, con Juana de Arco por su arrebatado fervor encaminado a la liberación de la Patria).

En dos o tres entrevistas de *Hablan de*

NOTA

¹ G. García, *Hablan de Macedonio Fernández* (1969), Atuel, Buenos Aires, 1996, p. 72. Sobre el archivo de Avanza puede leerse con utilidad "Archivo Julio César Avanza: una presentación", de María Paula Salerno, en *Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"*, Centro de Estudios de Literatura Argentina y Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de Rosario, 2009. De esta autora, véase asimismo "Julio César Avanza y la literatura: los avatares del ministro poeta", en C. Panella, *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, vol. V, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, La Plata (en prensa). Los volúmenes I, II, III y IV de esta obra de Panella (2005, 2006, 2007 y 2009 respectivamente), contienen capítulos que ilustran diversos aspectos de la trayectoria de Avanza (varios accesibles en línea). Agradezco a María Paula Salerno el haberme permitido leer parte de un trabajo todavía inédito titulado *La producción literaria de Julio César Avanza (1915-1958): edición y génesis de su escritura*. En él se revela un par de detalles interesantes sobre la relación entre Avanza y Macedonio.

Macedonio Fernández, libro de 1969, su autor, Germán García, alude a estos dichos de Sampay, por lo que es necesario concluir que o bien conoció la versión de boca del propio Sampay, o bien hubo una publicación anterior a 1974 de éste o de un texto análogo. Lo que importa, empero, es subrayar que las personas a quienes García interrogó negaron saber nada sobre el supuesto destierro en Uruguay y especialmente sobre la simpatía de Macedonio por Eva u otra cosa que se relacione con el peronismo. La carta que aquí se publica da verosimilitud a este último dicho e invita a seguir escarbando en los archivos. Precisamente, el archivo personal de Julio César Avanza está hoy disponible en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene", y es de esperar que contenga documentos que ayuden a conocer éstos y otros aspectos de la vida de Macedonio y de su pensamiento político, aunque más no sea el circunstancial o "folclórico".

Ya dije que éste es el término con que Leopoldo Marechal caracteriza la actualidad política; lo hace al ser cuestionado por Germán García sobre la opinión de Macedonio sobre el peronismo. Marechal la ignora, aunque a su vez opina que no le extraña que Macedonio haya sentido mayor simpatía por Eva que por Perón, ya que "probablemente", dice el oscuro Marechal, "Eva fue la que tuvo verdadero sentido revolucionario"^{*1}. Y digo esto de su pensamiento circunstancial porque la idea de fondo que se expresa en la carta que aquí se publica no añade nada a las que ya conocemos de Macedonio: la fórmula "mínimum de Estado y minimum de nacionalismo", acompañada de la profesión de fe spenceriana, fue su credo político desde la juventud hasta el final de su vida. Lo nuevo, aunque enunciado entre líneas con no poca distancia, es el intenso interés que manifiesta aquí por el plan político de Perón (el anterior a enero de 1950, conviene aclarar), y en particular por un aspecto que hace tambalear aquel credo: la intervención del Estado en defensa de los derechos del "Trabajo", desvalido ante el poder desequilibrante —podemos añadir—, del Capital. Ahora, tal interés —pero también tales distancias— no desdichan aquel impulso de fondo que en el comienzo de este artículo se encontró detrás de prácticamente todo lo que Macedonio escribió: una vocación por la libertad en el sentido de lo que él llama Altruismo, del que el concepto de Beldad Civil es su forma política. Macedonio no tuvo tiempo de ver cómo ese mismo Avanza a quien él deseaba "salud", moría poco tiempo después de dejar la cárcel de la persecución política peronista. Propongo entonces esta hipótesis: Adolfo de Obieta no publicó esta carta porque expresa una simpatía que no hubiera soportado la prueba del tiempo.

Daniel Attala (Gálvez, 1965) Es Doctor en Filosofía (Barcelona) y en Literatura Hispanoamericana (Grenoble). Actualmente enseña literatura en la Universidad de Bretaña Sur (Francia). Es autor de *La sonrisa del comerciante* y *Las violetas de Attis* (ficción). Sobre Macedonio publicó: *Impensador Mucho. Ensayos sobre Macedonio Fernández y Macedonio Fernández lector del Quijote*. Recientemente publicó el libro de entrevistas *Hermes Binner. Primer gobernador socialista de la Argentina*.